

EL 98 DE DON QUIJOTE

Pedro Pascual

Doctor en Ciencias de la Información

Licenciado en Geografía e Historia

INTRODUCCIÓN

Hay más acierto y exactitud en hablar de la generación del *Quijote* que de la muy mal llamada generación del 98. Los escritores españoles que comenzaron a publicar a finales del siglo XIX y comienzos del XX, coincidiendo con las derrotas militares en Cuba y Filipinas y a los que se les puso el mote de generación del 98, no se sabe aún bien el porqué, no escribieron ni un libro y ni un folleto lamentando la pérdida y la desaparición del imperio ultramarino. He logrado reunir 435 fichas bibliográficas de libros y folletos publicados por autores españoles desde 1868, cuando comenzó la guerra de Cuba, a los primeros años del siglo XX, y ni una obra pertenece a los componentes de la generación del 98. Algún artículo suelto para cumplir el compromiso con el diario o la revista, y nada más. Esos mismos escritores son los que publicaron libros y artículos sobre Don Quijote, al que escogieron como motor espiritual de su actividad y símbolo del afán reformador y regeneracio-

nista de la España que comenzaba su andadura del siglo que ahora vemos morir. No fue simplemente la disculpa de la fecha de 1905, tercer centenario de la publicación de la primera parte de *El Quijote*. Fue muchísimo más, fue lo que entrañaba una visión del mundo y un entendimiento del hombre, de nuestro país y de sus afanes, hecha 300 años antes con un valor supratemporal.

En la bibliografía de 1905 he recogido cuanto se publicó en ese año, haciendo una selección exigente. Por ella se puede ver que el 98 entrañó la quijotización de España, volver los ojos al *Quijote*, y que Miguel de Cervantes Saavedra, con 3 siglos de retraso, se convirtiera en un autor del auténtico 98, el de una regeneración verdadera desde los caminos recorridos por Alonso Quijano el Bueno. Unamuno, Azorín, Maeztu y otros se valieron del *Quijote* para su tarea de alumbrar un nuevo espíritu en España.

LA INEXISTENTE GENERACIÓN DEL 98

Toda generación tiene un comienzo y un final, una fecha de arranque y otra de desaparición. ¿Cuándo empieza y cuándo acaba la del 98?. Azorín, Pío Baroja y Ramiro de Maeztu, con el pseudónimo de “Los Tres”, firmaron el Manifiesto de 1901 en la revista “Juventud” para luchar a favor de “la generación de un nuevo estado social de España”, ya que no era útil ni “el dogma religioso, que unos sienten y otros no, ni el doctrinarismo republicano o socialista, ni siquiera el ideal democrático” para que se “canalice esa fuerza” del “ideal vago de la juventud”¹. El Manifiesto, al que se le da comúnmente valor de partida de nacimiento de la generación del 98, se había firmado y publicado tres años después de terminar la guerra de Cuba, es decir, con una reacción de espoleta muy retardada y cuando aquella contienda era ya y quería ser un vago recuerdo en la conciencia colectiva de los españoles. No era la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas lo que animaba a los del 98, sino el dolor de España porque en 1909 comenzó la guerra de Marruecos, que agravó más la situación, ante la cual alzaron su voz los escritores del llamado grupo del 98 y otros muchos más, continuando la tarea emprendida años antes por otros pensadores, intelectuales y autores. Algunos escritores de hoy indican que si fue Gabriel Maura en 1908 el primero que denominó generación del 98 al grupo. Hacía siete que “Los Tres” habían hecho el manifiesto y publicaban artículos y libros.

Miguel de Unamuno, en un artículo publicado en noviembre de 1898, recién terminada la guerra, enjuicia la situación diciendo que el pueblo

mira con soberana indiferencia la pérdida de las colonias nacionales, cuya pose-

1 GRANJEL, José Luis. *La generación literaria del 98*. Anaya. Salamanca, 1966. Pgs. 206-216.

sión no influya en lo más mínimo en la felicidad o en la desgracia de la vida de sus hijos (...). Han muerto muchos hijos en la contienda y sus padres les han rezado (...). Ha concluído la guerra después de haber enflaquecido a España, y empieza el pueblo a descansar un poco. Tendrán que dejarle por algún tiempo sin turbar su sosiego con nuevas sonoras historias, sin molestarle con el estribillo de la gloria y de su destino histórico, sin llamarle heroico².

No muchos años después Unamuno empieza a dar sus primeras opiniones sobre la generación del 98. “Después del desastre colonial, ha entrado en España a no pocos escritores cierta comezón por el estudio de la psicología de nuestro pueblo o de nuestros pueblos (...). Lo malo es que no pocos de esos trabajos están envenenados por pasiones y por prejuicios de toda clase”³. Más tarde, Unamuno insistiría haciendo un juicio definitivo sobre lo que fue ese grupo. “¡Nuestra egolatría del 98! ¡Sin duda alguna! Aquello fue un movimiento de personalismo -no de fulanismo- frenético. ¿La patria? La veíamos hundirse en la más encallecida modorra, y ya que España se hundiera queríamos salvar al español. Cada cual al suyo”⁴. Esto lo dijo en 1916, y en 1918 Unamuno remachó su opinión con estas palabras: “Sólo nos unían el tiempo y el lugar, y acaso un común dolor: la angustia de no respirar en aquella España que es la misma de hoy. El que partiéramos casi al mismo tiempo a raíz del desastre colonial no quiere decir que lo hiciéramos de acuerdo”⁵.

Pío Baroja fue mucho más claro y tajante.

Yo siempre he afirmado que no creía que existiera una generación del 98. El invento fue de Azorín, y aunque no me parece de mucha exactitud, no cabe duda que tuvo un gran éxito (...). Una generación que no tiene puntos de vista comunes, ni aspiraciones iguales, ni solidaridad espiritual, ni siquiera el nexo de la edad, no es una generación. La fecha no es tampoco muy auténtica. De los incluidos en esa generación no creo que la mayoría se hubiera destacado en 1898 (...). Yo, que aparezco en el elenco, no había publicado por esa época más que algunos articulitos en periódicos de provincias (...). Tampoco se sabe a punto fijo quiénes formaban parte de esa generación: unos escriben unos nombres y otros, otros. Algunos han incluido en ella a Costa, y otros, a J. Ortega y Gasset, que se dio a conocer ya muy entrado este siglo (...). En esta generación fantasma de 1898, formada por escritores que comenzaron a destacarse a principios del siglo XX, yo

2 UNAMUNO, Miguel. “La vida es sueño. Reflexiones sobre la regeneración de España”, en *El Caballero de La Triste Figura*. Espasa Calpe. Madrid, 1980. Pgs. 109-110. 6ª cd.

3 id. “El pueblo español”, en *Las Noticias*. Barcelona, 24-IV-1902. Recogido en *El porvenir de España y los españoles*. Espasa Calpe. Madrid, 1973. Pg. 105.

4 id. “*El Imparcial*”. Madrid, 31-I-1916.

5 id. “La hermandad futura”, en *Nuevo Mundo*. Madrid, 1918.

no advierto la menor unidad de ideas (...). ¿Había algo en común en la generación del 98? Yo creo que nada (...). El 98 no tenía ideas, porque éstas eran tan contradictorias, que no podrían formar un sistema ni un cuerpo de doctrina (...). La verdad es que la generación del 98 era muy exigua y nadie le daba importancia (...). El año 1898 no existía entre nosotros nada que tuviera carácter de grupo⁶.

Azorín publicó en ABC⁷ cuatro artículos en los que desveló las claves de la supuesta generación del 98, desmintió su existencia y con ellos certificó la defunción y el final del grupo. En el primero anunció, al hablar del ambiente, "contra el cual ha protestado la generación de 1898; pero cuya protesta ha sido preparada, elaborada, hecha inevitable por la crítica de la generación anterior". Y continúa diciendo que "la protesta de la generación de 1898 -que Ortega y Gasset ha recordado-no hubiera podido producirse sin la labor crítica de la anterior generación". Y en el último terminó afirmando que "no seríamos exactos si no dijéramos que el renacimiento literario de que hablamos no se inicia precisamente en 1898. Si la protesta se define en ese año, ya antes había comenzado a manifestarse más o menos vagamente(...). La generación de 1898, en suma, no ha hecho sino continuar el movimiento ideológico de la generación anterior".

Más claridad no puede haber. Azorín sostiene repetidamente que él y su grupo no son más que meros continuadores de los escritores anteriores en la crítica social y política a la España de entonces.

Por otra parte, ¿quiénes formaban la supuesta generación del 98? Pues tantos escritores como tratadistas se consulten, ya que cada uno da una lista distinta, y los que para un experto son buenos, para otros ni siquiera existen. Esto quiere decir que hay tantos mensajes del 98, tantos espíritus del 98 como especialistas han divagado sobre el tema, en la práctica totalidad de las ocasiones demostrando que no han leído a estos magníficos escritores, o manipulando groseramente sus palabras, sus párrafos. Lo mínimo que hay que hacer con un escritor es respetar sus ideas, aunque no se esté de acuerdo con ellas.

LOS ESCRITORES Y EL QUIJOTE

Si la generación del 98 en cuanto tal, como grupo, no existió, a la vista de los testimonios de los que según algunos tratadistas fueron sus propios componentes, no cabe duda que ellos y otros escritores de la época trataron de despertar en la so-

6 BAROJA, Pío. *Desde la última vuelta del camino. Memorias. El escritor según él y según los críticos*. T. I. Caro Raggio. Madrid, 1982. Pgs. 157-170.

7 AZORÍN. *ABC*, febrero 1913. Años después los recogió en el libro *Clásicos y modernos*. Losada. Buenos Aires, 1971. 6ª de. 192 pgs.

ciudad española un afán crítico de la situación. Y fue *El Quijote* el instrumento del que se valieron, empezando por los mismos del 98.

Miguel de Unamuno fue quien de manera más clara inició el camino quijotesco, el primero en quijotizarse. Su libro *Vida de Don Quijote y Sancho*, publicado en 1905⁸, se adelantó a otras obras posteriores de diversos autores. Su acercamiento al *Quijote* lo explicó en un artículo titulado precisamente “Nuestra egolatría de los del 98” en el que parte de la derrota militar en Cuba, Puerto Rico y Filipinas para exponer lo que pensaba sobre la generación del 98 y el porqué su análisis del *Quijote*.

“Los que en 1898 saltamos renegando contra la España constituida y poniendo al desnudo las lacerias de la patria, éramos, quien más, quien menos, unos ególatras. Pero esa egolatría fue la consecuencia, de cierto hipertrófica, de un descubrimiento moral que hicimos en el fragoroso hundimiento de los ideales históricos españoles: el descubrimiento moral de la personalidad individual, hasta entonces vejada, abatida y olvidada en España (...). Vino el derrumbe de nuestros ensueños, vino lo de Santiago de Cuba y lo de Cavite, vino el Tratado de París, y en medio del estupor, o más bien de la estupidez general, nosotros, los que dicen del 98, nos tocamos, sentimos el alma, descubrimos que teníamos un yo, y nos pusimos a admirarlo. Por lo que a mí hace, acabé de descubrir mi yo español, castizo, en el *Quijote*, y es natural, creí haber descubierto mi *Quijote*, nuestro *Quijote*, y dije lo que Cossío recuerda: que Cervantes nos dio en 1605 la Biblia del personalismo individualista español para que yo, tres siglos después, y siete años tras el 98, la comentase (...) la peregrina historia del Hidalgo, que supo decir a relleno sentido: “;Yo sé quién soy!”, tiene que enseñarnos a cada uno de los españoles quién somos. El que no aprenda en ella, en el espejo del Caballero de la Locura, quién es él, el que la lee, ¿qué va a aprender? (...). Sí; los guerrilleros espirituales de aquella que se ha dado en llamar la generación del 98 vislumbramos de pronto, entre el desplome de la leyenda, nuestras propias almas desnudas y nos vimos adanes españoles avergonzados; pero a la vez, por íntima contradicción, orgullosos de nuestra desnudez, algunos se hicieron con hojas de parra delante; pero otros no ocultamos nuestra viril vergüenza, nuestra egolatría .

Las referencias de Unamuno a *El Quijote* son abundantes en los muchísimos artículos que publicó. Quizá la primera es de antes de la derrota militar del 98, en un breve ensayo titulado “*El Caballero de la Triste Figura*” y en el que al hablar del

8 UNAMUNO, Miguel de. *Vida de Don Quijote y Sancho*. Las referencias que haré a esta obra están tomadas de la 10ª ed., de Espasa Calpe, Madrid, 1956.

9 id. “Nuestra egolatría de los del 98”, en *El Imparcial*. Madrid, 31-I-1916. Recogido con otros artículos en “*Libros y autores españoles contemporáneos*”. Espasa Calpe. Madrid, 1972. Pg. 133 ss.

simbolismo pictórico indica que “tiene éste en España un símbolo que ni pintado, y es Don Quijote, símbolo verdadero y profundo, símbolo en toda la fuerza etimológica y tradicional del vocablo, concreción y resumen vivo de realidades, cuanto más ideales más reales, no mero abstracto engendrado por exclusiones”. Añade que “la fuerza de la verdad de Don Quijote está en su alma, en su alma castellana y humana, y la verdad de su figura en que refleje esta tal alma”. ¿Cuáles son las características del alma castellana, por lo que se ve distintas a otras almas? Es una pregunta que hay que hacerle a Unamuno, de difícil aunque no imposible respuesta porque unas líneas más adelante explica que “el alma de un pueblo se empreña del héroe venidero antes que éste brote a luz de vida” (...) pues “no es el héroe otra cosa que el alma colectiva individualizada” (...) y “del alma castellana brotó Don Quijote, vivo como ella”. (...) “Lo que más impresionó a Cide Hamete en la figura de Don Quijote fue su tristeza, revelación y signo, sin duda, de la honda tristeza de su alma seria, abismáticamente seria, triste y escueta como los pelados páramos manchegos, también de tristísima y augusta solemnidad”¹⁰.

Unamuno debate consigo mismo, acerca de la tierra y de los hombres que la habitan. Repite el tópico, tan normal entre los del 98, de la llanura castellana y sus páramos secos. Castilla es mucho más que eso. Unamuno sostiene afirmaciones como “ceñudos los campos bajo un sol esplendido”¹¹, o la soledad, como si fuese algo exclusivo de esta tierra, “Sí, sola en medio de los campos tierra adentro, ancha es Castilla, y si está triste es porque siente, aun sin darse clara cuenta de ello, su soledad, su terrible soledad”¹². Y de un puñado de tierra hace esta tierra a sus hombres en versión unamuniana pues “este carácter es el complemento del suelo, suelo que ha producido estos cuerpos en los que el espíritu se moldea”¹³. Pero cuando quiere poner el ejemplo de lo que es el hombre castellano, dice que el “campesino del Toboso que nace, vive y muere, ¿es menos feliz que el obrero de Nueva York? ¡Maldito lo que se gana con un progreso que nos obliga a emborracharnos con el negocio, el trabajo y la ciencia, para no oír la voz de la sabiduría eterna, que repite el vanitas vanitatum! Este pueblo, robusta y sanamente misonéista, sabe que no hay cosa nueva bajo el sol”¹⁴.

10 id. “El Caballero de la Triste Figura. Ensayo iconológico” (14-XI-1896) en *El Caballero de la Triste Figura*. Espasa Calpe. Madrid, 1944. 1ª ed., 1980, 6ª ed.

11 id. “De las tristezas españolas: la acedía”, en *Los Lunes del Imparcial*. Madrid, 24-I-¿1916?

12 id. “La soledad de la España castellana”, en *Almanaque Riera*. Barcelona, enero 1917.

13 id. “En Alcalá de Henares”, en *Hoja Literaria de El Noticiero Bilbaíno*, lunes 19-XI-1889.

14 id. “La vida es sueño. Reflexiones sobre la regeneración de España” (noviembre 1898), en *El Caballero de la Triste Figura*. Espasa Calpe. Madrid, 1944, 1ª ed. 1980, 6ª ed., pg. 111.

Con estos antecedentes es normal que pudiera publicar en 1905 la mejor exégesis, la más pura hermenéutica, la más limpia explicación, la más completa enseñanza que del *Quijote* se ha hecho con su *Vida de Don Quijote y Sancho*. Sin embargo hay algo que llama la atención en Unamuno. Al hablar del espurgo que hicieron el cura y el barbero en la librería de Don Quijote, Unamuno afirma tajante: “Trata de libros y no de vida. Pasémoslo por alto”¹⁵. Los libros son muestra de vida y son vida en sí mismos, provocan la vida. Miguel de Cervantes hizo con *El Quijote* la más fina, inteligente, sabia, amplia, profunda defensa de la libertad de expresión. Miguel de Cervantes escribe *El Quijote* después de morir Felipe II, años más tarde de promulgarse unas durísimas pragmáticas que vigilan estrechamente el contenido de los libros y que estaban plenamente vigentes. En la de Valladolid (1558) se amenaza con la pena de muerte y pérdida de los bienes el simple hecho de tener un libro que no haya sido autorizado. Miguel de Cervantes defiende la libertad de poseer cualquier libro, como hace Don Quijote, de pensamiento y de lectura y a esto, extrañamente, Miguel de Unamuno no le da importancia. Miguel de Cervantes aboga por la libertad de leer libros, no sólo en el juicio inquisitorial, en el que el cura hace de inquisidor, sino también en el discurso de las armas y las letras, en el diálogo entre el cura y el canónigo de Toledo, en el torneo dialéctico entre el bachiller Carrasco y Don Quijote, en el discurso sobre la poesía y los poetas. No en vano dijo don Quijote, y a ello hay que atenerse, que la pluma es la lengua del alma, y el sabio consejo a su escudero: “La libertad, Sancho, es uno de los más preciados dones que a los hombres dieron los cielos”.

De toda la amplia serie de exégesis que Unamuno hace en su *Vida*, hay dos puntos que sobresalen muy por encima de los demás en todo el libro. Uno, el comentario sobre el “Yo sé quién soy”. El quicio de la vida es saber lo que se quiere ser, dice Unamuno¹⁶. Otro, que sitúa en El Toboso el culmen del idealismo al hacer de Dulcinea la sublimación del hombre y del amor que es el motor del mundo. En El Toboso se trocan los papeles, con la derrota de Alonso Quijano el Bueno dentro de Don Quijote, “pues si Don Quijote no veía a Dulcinea, tampoco el pobre Alonso Quijano el Bueno veía a su Aldonza. Doce años de solitario sufrir, doce años de no haber podido vencer su encogimiento soberano, doce años de esperar lo imposible”. Y Unamuno se pregunta: “¿creéis que Alonso el Bueno no se daba cuenta de que estaba loco y no aceptaba su locura como único remedio de su amor, como regalo de la piedad divina?”¹⁷. Don Quijote fue a conquistar el mundo para ofrecerselo a Dulcinea, pero no como lo hizo Don Juan Tenorio¹⁸.

15 id. *Vida de...* O. c. Pg. 40.

16 id. Pg. 39.

Azorín publicó en 1905 quince crónicas viajeras en “*El Imparcial*”, la primera el 4 de marzo, todas las cuales las recogió en un libro titulado *La ruta de Don Quijote*¹⁹. El contenido no responde al título, pues la ruta de Don Quijote, la física, la espiritual, la literaria, es muchísimo más de los escasos y pequeños recorridos que Azorín hizo por una pequeñísima parte de La Mancha para escribir estas crónicas periodísticas, vanas, superficiales y huecas. Azorín trasvasó su tristeza congénita a los campos manchegos a los que vio, como a tantas y tantas tierras de las dos Castillas, como algo sombrío, seco, repetido hasta el infinito. “Y de nuevo el llano (...) inmenso, desmantelado” (pg. 95); “la llanura desesperante” (pg. 111); “todo el campo es un llano uniforme, gris, sin un altozano, sin la más suave ondulación (...) todo el campo que abarca nuestra vista es una extensión gris, negruzca, desolada, (...) Yo extendiendo la vista por esta llanura monótona; no hay ni un árbol en toda ella” (pg. 112); “nos sentimos abrumados, anonadados por la llanura inmutable (...). Y ahora es cuando comprendemos cómo Alonso Quijano había de nacer en estas tierras” (pg. 114); “Ya el cronista se siente abrumado, anonadado, exasperado, enervado, desesperado, alucinado por la visión continua, intensa, monótona de los llanos de barbecho” (pg. 126). Y como remate final, esta visión de El Toboso: “Los terrenos grisáceos, rojizos, amarillentos, se descubren, iguales todos, con una monotonía desesperante (...) allá en los confines del horizonte, una torre diminuta y una mancha negruzca, apenas visible en la uniformidad plomiza del paisaje. Esto es el pueblo del Toboso” (pg. 144).

*Ignoro cuáles eran los ojos, del cuerpo y del alma, de Azorín. En las Relaciones Topográficas de Felipe II*²⁰ (enero 1576) y en el *Diccionario* de Madoz²¹ (1849) se describe a El Toboso de forma distinta. En las *Relaciones* se dice que es una tierra templada, más cálida que fría, sin río pero con pozos para regar los huertos, tierra de labranza y crianza y lo que más se coge es trigo, cebada y vino, y el ganado es menudo. Tiene privilegio de hacer mercado franco un día a la semana. Trescientos años después, el Madoz publicó que El Toboso se surte de agua potable de 8 pozos públicos, aunque los hay también particulares y algibes para el agua de lluvia en

17 id. Pgs. 125-126.

18 id. Pg. 58.

19 AZORÍN, *La ruta de Don Quijote*. Ed. de J. M. Martínez Cachero. Cátedra. Madrid, 1995. 168 pgs.

20 VIÑAS, Carmelo y PAZ, Ramón. *Relaciones Histórico-geográfico-Estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II*. I. Balmes de Sociología-I. J. S. Elcano de Geografía-CSIC. Madrid, 1963. 5 vls.

21 MADDOZ, Pascual. *Diccionario Geográfico-Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. T. XIV. Madrid, 1849, pg. 769.

muchas casas y huertas, 8 huertas con noria, terreno de buena calidad para viñas y cereales de secano, la producción es de vino muy bueno, candeal, cebada, centeno, avena, melones, sandías y verduras, ganado lanar y caza menuda. El Monte Guzquez ocupa 1 legua, tiene roturadas 1.500 fanegas y lo demás es pasto. ¿Tanto cambió El Toboso en 50 años como para que Azorín lo describiera como lo hizo?. Personalmente he llegado a la conclusión de que algunos de esos del 98, sobre todo Azorín, nos describieron una España, y especialmente unas Castillas, que no existieron, ni hace cien años ni antes. Tomaron a las Castillas como un símbolo de su tardorregeneracionismo particular, inventándolas a su manera para justificar su labor literaria.

Ramiro de Maeztu se trasladó a Londres en 1905 para iniciar su trabajo como corresponsal de “La Prensa” y desde la capital británica comenzó a enviar artículos o breves ensayos a ese diario de Buenos Aires, algunos de ellos sobre *El Quijote*, que más tarde reunió con otros para hacer un libro sobre los tres grandes mitos, el trío de las figuras literarias simbólicas de lo español, *Don Quijote, Don Juan y la Celestina*, que publicó en 1919²².

Aunque firmante del Manifiesto de “Los Tres”, Maeztu se separó pronto de los ideales literarios y de medias tintas de sus amigos y rechazó su inclusión en la generación del 98 por ser un concepto impreciso y falso. Argumentó que aquello durante varios años fue una tragicomedia de despropósitos, donde sentíamos el espíritu del tiempo, pero no el de la tradición, por ignorarlo²³.

Maeztu comenzó por opinar de forma muy distinta a como se venía haciendo por los muchos escritores que en 1905 volcaron sus saberes en comentar la obra de Cervantes. “En el *Quijote* tenemos que ver el libro ejemplar de nuestra decadencia. Y los intelectuales debieron haber advertido también que así se reconoce su valor espiritual, se fija su puesto y se prepara el ánimo de las generaciones venideras para leerlo en su verdadera perspectiva”²⁴. Maeztu en esta obra resume en un rápido y breve recuento lo que hizo España a lo largo del siglo XVI, colonizar y conquistar América, dominar en Europa, convertir el Mediterráneo en un lago doméstico, obra titánica realizada solamente por tres hombres, Fernando el Católico, Carlos el Em-

22 MAEZTU, Ramiro. *Don Quijote, Don Juan y la Celestina*. Espasa Calpe. Madrid, 1938, 1ª ed. 1972, 11ª ed. Las referencias están tomadas de esta última edición.

23 ROZAS LÓPEZ, Juan Manuel, dtor. *Historia de la Literatura II*. UNED-MEC. Madrid, 1982. Pg. 418.

24 MAEZTU, Ramiro. *Don Quijote, Don Juan y la Celestina*. Espasa Calpe, Madrid, 1972, 11ª. Pg. 20.

perador y su hijo Felipe II. La interpretación de Maeztu es que España entró en el barroco un tanto cansada de su propia grandeza.

No comprendo que se pueda leer el *Quijote* sin saturarse de la melancolía que un hombre y un pueblo sienten al desengañarse de su ideal; y si se añade que Cervantes la padecía al tiempo de escribirlo, y que también España, lo mismo que su poeta, necesitaba reírse de sí misma para no echarse a llorar, ¿qué ceguera ha sido esta, por la que nos hemos negado a ver en la obra cervantina la voz de una raza fatigada, que se recoge a descansar después de haber realizado su obra en el mundo? (...). No diré que cuando Cervantes compuso su obra fueran los libros de caballería esas obras de mero pasatempo que apenas dejan huellas en el espíritu, porque su influencia había sido mucha, aunque ya declinaba cuando se publicó el *Quijote*. Algo más ha de haber en esta novela cuando no falta quien ha creído encontrar en sus páginas un sistema filosófico, un programa de gobierno, una síntesis de teología y hasta un tratado de medicina o estrategia. ¿Qué hay en el *Quijote*?

La respuesta se la da D. Benito Pérez Galdós, a quien cita, el novelista al que no se incluye en el 98 pero que hizo por el espíritu de crítica social y política más que los mismos del grupo, que se consideraban seguidores suyos. Galdós dijo²⁵:

¿Nos imaginamos a los soldados de los ejércitos españoles “muertos de hambre y desnudez”, leyendo el *Quijote* en tierras de Flandes o de Italia? Cada uno de ellos podía sentirse Don Quijote, por lo idealista y por lo maltratado. ¿Qué buscarían en sus páginas sino esa ansia profunda de reposo y de vuelta a la casa solariega de la patria, que no se atreverían a confesar porque eran vencedores, pero que sentirían en el alma con vehemencia mayor que su silencio? Aquellos soldados hambrientos y desnudos tenían que percibir, a todo lo largo del cuerpo, los temblores de aquellas tierras, próximas a perderse para España.

Unos 300 años después, otros soldados españoles, que habían ido a hacer el *Quijote*, a deshacer entuertos, esta vez por orden de un amo y no por espíritu caballeresco, a Cuba, Puerto Rico y Filipinas, regresaron también apaleados aunque poco encantados. Santiago Ramón y Cajal, testigo, como médico militar, de la guerra de Cuba, opinó (1905), en estas páginas de Maeztu, que “si el infortunado soldado de Lepanto” no hubiera padecido lo que padeció, cuán diferente *Quijote* habría compuesto, pero “entonces la novela cervantina no habría sido el poema de la resignación y de la desesperanza, sino el poema de la libertad y de la renovación”²⁶. Quizá Ramón y Cajal pensaba en sus soldados, los que morían en Cuba. Pero una vez pen-

25 id. Pg. 42.

26 id. Pg. 65.

sado el libro, no es posible volverle al seno del autor para transformarle, cambiarle y darle un contenido distinto. Los libros son los que son mientras se engendran y nada hay que pueda hacerlos cambiar en cuanto nacen.

La aplicación noventayochista más valiosa de las páginas de Ramiro de Maeztu para el tiempo futuro de España le inclinaba a decir que “comprenderemos que había que desengañar, por su propio bien, a los españoles de aquel tiempo. Y advertimos, a la vez, que lo que el nuestro necesita no es desencantarse y desilusionarse, sino, al contrario, volver a sentir un ideal”²⁷.

Además de estos autores, pertenecientes a ese falso elenco del 98, hubo también otros escritores valiosos que en ese tiempo, años inmediatamente posteriores a lo que acabo de señalar, escribieron obras sobre Cervantes y *El Quijote*. Las *Meditaciones del Quijote*, el primer libro de José Ortega y Gasset, publicado en 1914 y dedicado a Ramiro de Maeztu, no señaló la división entre la generación del 98 y la del 14, más aparente que real, pues los del 98 se solaparon en libros, artículos, conferencias e inquietudes con los del 14.

Ortega y Gasset, en este su primer libro, hizo una pregunta que la repitió varias veces a lo largo de su obra. “Es por lo menos dudoso que haya otros libros españoles verdaderamente profundos. Razón de más para que encontremos en el *Quijote* la magna pregunta: Dios mío, ¿qué es España?”²⁸.

La respuesta, tan necesaria en nuestros días, podremos encontrarla en *El Quijote*.

27 id. Pg. 66.

28 ORTEGA Y GASSET, José. *Meditaciones del Quijote*. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. Madrid, 1914.

BIBLIOGRAFÍA DE 1905

Catálogo de la exposición celebrada en la Biblioteca Nacional en el tercer centenario de la publicación del Quijote. Imp. Alemana. Madrid, 1905. (s. l., s. a.). 94+LV pgs.

Cervantes y el "Quijote". Tip. de la Rva. de Arch., Bibl. y Museos. Madrid, 1905. 171 pgs.

Iconografía de las ediciones del Quijote de Miguel de Cervantes. Heinrich y Cía. Barcelona, 1905. 597.

Memoria de los festejos celebrados por el Ayuntamiento de Valencia para conmemorar el tercer centenario del "Quijote". Vda. de Emilio Pascual. Valencia, 1906. 129 pgs.+7 hs. plgs.+2 hs.

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Sesión pública (9-V-1905) para conmemorar el III Centenario del Quijote. Sucs. de Rivadeneyra. Madrid, 1905. 26 pgs.

Reseña. Acto literario en la Universidad de Granada en homenaje a Miguel de Cervantes (8-V-1905) con motivo del III Centenario de "El Quijote". Tip. I. Ventura López. Granada, 1905. 89 pgs.

Reseña. Homenaje que a Miguel de Cervantes, con motivo del III Centenario del Quijote, dedicó el Ayuntamiento de Sevilla. Est. Tip. Rvta. de Tribunales. Sevilla, 1905. 63 pgs.

S. A. R. la Infanta Da. Paz de Borbón, Princesa de Baviera y el III Centenario del Quijote. Don Quijote en Alemania. . Lit. Moten. S. l. 1905. grs.

Tercer centenario de la impresión de "El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha". Homenaje a Cervantes de los escritores leoneses. Mensajero Leonés. León, 1905. 27 pgs.

Tercer centenario de El Quijote. Fiestas que realizó la sociedad "La Arcadia". Imp. Gamboa Guzmán. Mérida de Yucatán (México). 1905. 47 pgs.

Velada para conmemorar el III Centenario de la publicación del Quijote. Real Sociedad Matritense Económica. Madrid, 1905. 58 pgs.

AICARDO, J. M. "Miguel de Cervantes y Lope de Vega, o el Quijote y su época literaria". en Razón y Fe. Madrid, 1906.

ARAIZ, Julián. *Discurso del expresidente del Ateneo en la velada conmemorativa.* Ateneo. Vitoria, 1905. 19 pgs.

ASENSIO Y TOLEDO, José María. *Interpretaciones del Quijote.* Discurso en la recepción de la Real Academia Española. Imp. Alemana. Madrid, 1904. 41 pgs.

BALBUENA, P. (Josep Burgas). *La resurrección de D. Quijote: nuevas y jamás oídas aventuras.* Barcelona, 1905. 157 pgs.

BARRIOBERO Y HERRAN, E. *Don Quijote de la Mancha.* Comedia lírica. Música de Teodoro San José. E. Velasco. Madrid, 1905. 154 pgs.

BOHIGAS DE ARGULLOL, Joaquín. *Historia compendiada del caballero andante*

Don Quijote de la Mancha y su escudero Sancho Panza. Imp. Vials, hos. Manresa, 1905. 84 pgs.

BRAGA, Theophilo. *Quem foi o auctor do segundo Dom Quixote?*. Typografia da Academia. Lisboa, 1905. 21 pgs.

CAJAL, Santiago Ramón. *Psicología de Don Quijote y el Quijotismo*. Discurso. Imp. Nicolás Moya. Madrid, 1905. 14 pgs.

CALVUM IGNATIUM (Curam Misae et Ollae). *Historia Domini Quijoti Manchegui*, traducta in latinem macarronicum. Imp. Asilo Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús. Madrid, 1905. 126 pgs.

CARRERAS Y ARTAU, T. *La filosofía del Derecho en El Quijote*. Gerona, 1905?. 416 pgs.

CASAS Y PREDEROL, R. *Breve estudio sobre el Estado Social que refleja el Quijote*. Ambrosio Pérez y Cía. Madrid, 1906. 30 pgs.

CASTELLÓN Y CODORNIU, Federico. *Recuerdo del centenario del Quijote, mayo de 1905*. Imp. de M. Romero. Madrid, 1905. 17 lms

CEJADOR Y FRAUCA, Julio. *La lengua de Cervantes: Gramática y diccionario de la lengua castellana en el Ingenioso Hidalgo Don Quijote*. Imp. Jaime Ratés. Madrid, 1905. XII+571 pgs.

- id. T. II. Diccionario y comentario. Imp. J. Ratés. Madrid, 1906. XI+1.169 pgs.

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel. *L'enginyós hidalgo Don Quixote de la Mancha*. Traduit ara en mallorquín sa primera vegada per n'Ildefonso Rullán. Imp. Bartomeu Reus. Felatnix, 1905-1906. 2 vls.

- id. *Donkituera umill euskalduna Cervantes-eri opatua Manchako Don Quijote seme argita opatsua agertu zanetik irugarren eunki-urrunean*. On Julián Apraiz jaunaren agüinduz, eta ustez. Vuitorijan, Domingo Sar 1905. XXI+88 pgs.

- id. *Don Kixoten Gerthakarriak deitzenden liburuko aintzin-solasa eta hari dorreitzan hirur buruchoak Duvaisin capitainak*. Zubiburun zegolea Laphurdiko Heuskaraz emanak. Biarritz, Er-nest Seitz Imp., 1904. (Trd. del prlg. y de los 3 primeros capítulos de la obra en labortano).

- id. *Miguel Saavedra Cervantestarrak scribatuzuen Don Koxoten gerthakariak deitzen den liburuko aintzin-solasa eta nari darreitzan birur buruchoak Duvaisin Capitainak*. Biarritzen, 1904.

- id. *Dumysl'n'y rytír Don Quijote de la Mancha*. Ze spanelstiny perlozil A. Píkhart. Úvodní studii literární napsal Jr. Vrchlick'ý. (Red iguje Jaroslav Kvapil). Praha, 1905.

CERVANTOFILO, Un. *La Insula Barataria*. Comedia 2 actos. Imp. R. Espinosa. Almería, 1905. 53 pgs.

CREMADES Y BERNAL, A. *El Quijote en las escuelas*. Imp. de V. Ferrándiz. Valencia, 1905. 48 pgs.

- id. *Comentarios sobre frases del Quijote que tienen relación con la educación e instrucción pública*. Imp. Domenech y Taroncher. Valencia, 1906. 39 pgs.

DELGADO, J. M. *Adiciones a la historia del Ingenioso... en que se prosiguen los sucesos*. Barcelona, 1905. 190 pgs.

DICENTA, Joaquín. *Léxico de Cervantes*. Imp. Hijos de M. G. Hernández. Madrid, 1905. 42 pgs.

FITZMAURICE-KELLY, J. *Tercentenary of "Don Quijote". Cervantes in England*. London, 1905.

FORS, Luis Ricardo. *Celebración del III Centenario del Quijote en la Ciudad del Plata*. Imp. y Lit. de la fábrica de Sin Bombo. Buenos Aires, 1905. 14 pgs.

- *Criptografía Quijotana*. Tlls. José y Larraaga. La Plata, 1905, 2ª ed. 41 pgs.

- id. *Espíritu del Quijote*. Imp. La Popular. La Plata, 1901. 36 pgs.

- id. *Filosofía del Quijote ordenada alfabéticamente*. Imp. J. Larrañaga. La Plata, 1906. XV+130 pgs.

GALIANA CERVANTES, P. *Prontuario para los lectores de Don Quijote de la Mancha*. Imp. de P. Arévalo. Cartagena, 1905. 108 pgs.

HERNÁNDEZ LEDESMA, A. *La Nueva salida del Valeroso Caballero Don Quijote de la Mancha*. Lezcano. Barcelona, 1905. 451 pgs.

IBAÑEZ MARIN, J. *Don Quijote y las Armas*. Est. Tip. El Trabajo. Madrid, 1905. 24 pgs.

LAPUENTE, Isidoro. *Estudio crítico de nuestro libro Rey*. Est. Tip. El Trabajo. Madrid, 1905. 183 pgs.

LEDESMA HERNÁNDEZ, A. *La nueva salida del valeroso caballero Don Quijote de la Mancha*. Lezcano. Barcelona, 1905. 451 pgs.

LEÓN Y ORTIZ, E. *Tiempo y tiempos*. Imp. Eduardo Arias. Madrid, 1905?. 78 pgs.

MARTÍNEZ Y GONZÁLEZ, F. *Cervantes en Medicina: del estudio del Quijote ¿se desprende que su autor tenía conocimientos médicos?* Baena Hos. imps. Madrid, 1905. 67 pgs.

MARTÍNEZ SIERRA, G. y MARIN, Ricardo. *La tristeza del Quijote*. L. Williams. Madrid, 1905.

MEDINAVEITIA, Herminio. *Recuerdos de un centenario, III de las publicaciones del Quijote*. Imp. Hijos de Iturre. Vitoria, 1905. III+250 pgs.

MIR Y NOGUERA, P. *El centenario Quijotesco*. Sáenz de Jubera Hos. Madrid, 1905. 245 pgs.

MONEVA PUYOL, J. *El clero en el Quijote*. Of. Tip. de Mariano Salas. Zaragoza, 1905. 70 pgs.

MONTALDO, F. "Las enseñanzas del Quijote en Medicina", en Rta. Gral. de Marina. N° extra en homenaje a Cervantes. Madrid, 1905

MONTES DE OCA Y OBREGÓN, I. *Elogio fúnebre de Miguel de Cervantes Saavedra*. Tip. Rta. Archs., Bcas. y Museos. Madrid, 1905. 22 pgs.

NAVARRO Y LEDESMA, Francisco. *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra: sucesos de su vida contados por...* Imp. Alemana. Madrid, 1905. 618 pgs.

NIETO, J. *Cervantes y el autor del falso Quijote*. Casa ed. "La última moda". Madrid, 1905. 175 pgs.

OLIVER, MIGUEL S. *Las mujeres del Quijote*. Obsequio del Diario Español a sus suscriptoras en el III Centenario del Inmortal Libro de Cervantes. Buenos Aires, 1905.

PICON, Jacinto Octavio. Sesión pública (9-V-1905) para conmemorar el III Centenario de la publicación del Quijote. R. Academia de Bellas Artes. Madrid, 1905. 26 pgs.

PUYOL Y ALONSO, J. *Estado social que refleja el Quijote*. Discurso premiado por la R. Academia de CC. Morales. Imp. Asilo Huérfanos. Madrid, 1905. 108 pgs.

RODRÍGUEZ GARCÍA, A. *Vida de Cervantes y juicio del Quijote*. Habana, 1905?. 135 pgs.

ROMERO QUIÑONES, Ubaldo. *Consideraciones al estudio topológico del simpar Cervantes de D. Baldomero Villegas*. Imp. R. Velasco. Madrid, 1904. 20 pgs.

ROYO VILLANOVA, Antonio. *Cervantes y el derecho de gentes: la guerra en el Quijote*. Of. Tip. de Mariano Salas. Zaragoza, 1905. 33 pgs.

ROYO VILLANOVA, Ricardo. *La locura de D. Quixote*. Imp. Emilio Casaal. Zaragoza, 1905. 30 pgs.

RUBIO Y LLUCH, Antonio. *Impresiones sugeridas por "El Quijote"*. Discurso. Sesión en la Universidad de Barcelona (9-V-1905) conmemorativa del III Centenario. Tip. La Académica. Barcelona, 1905. 30 pgs.

SAAVEDRA DE CERVANTES, Miguel. *Panquijote*. Imp. M. Tavarés. Madrid, 1906. 349 pgs.

SANZ BALZA, Eliseo. *Comentarios al discurso que hizo don Quijote de las armas y las letras*. Imp. Castellana. Madrid, 1905. 14 pgs.

SARALEGUI Y MEDINA, Manuel. *Los consejos del Quijote*. Discurso. R. Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Madrid, 1905. 16 pgs.

SAWA, Miguel y BECERRA, Pablo, dts. *Crónica del centenario del Quijote*. Est. Tip. Antono Mairo. Madrid, 1905. 559 pgs.

SILVA, Antonio José da. *Vida do grade D. Quixote de la Mancha e do gordo Sancho Pança*. Opera jocosa. Prefaciada e revista por Mendes dos Remedios. Coimbra, 1905. XLVII+84 pgs.

SILVELA, E. *Cervantes poeta* (florilegio). Imp. Rta. de Legislación. Madrid, 1905. 58 pgs.

SOLANA, Ezequiel. *Homenaje a Cervantes en el tercer centenario del Quijote*. El Magisterio Español. Madrid, 1905. 61 pgs. 2 ed.

SORIANO, Rodrigo. *En un lugar de La Mancha*. Discurso. Casino Republicano Radical (7-V-1905). El Radical. Valencia, 1905. 39 pgs.

VAL, Mariano M. del. *La poesía del "Quijote"*. Imp. y Lit. Bernardo Rodríguez. Madrid, 1905. 83 pgs.

VALBUENA, (pseu., i. e. José Burgas). *La Resurrección de Don Quijote. Nuevas y jamás oídas aventuras de tan ingenioso hidalgo*. Barcelona, 1905. 157 pgs.

VALERA, J. *Discurso que por encargo de la Real Academia Española escribió el Excmo. Sr. D. Juan Valera para conmemorar el III centenario de la publicación del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, leído por el Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal y Mon. R.A.E.* Tip. Rta. Archs., Bcas. y Museos. Madrid, 1905. 37 pgs.

VILLAR MILLARES, E. *Cervantes, altísimo poeta*. Estudio literario. Est. Tip. de Antonio Reus. Alicante, 1905. 20 pgs.

VINDEL, Pedro. *Ediciones de Don Quijote y demás obras de Cervantes, juntamente con miscelánea cervantina*. Madrid, 1905.

WILLIAM, Leonardo. *Algunos intérpretes ingleses de Hamlet y el verdadero espíritu de Don Quijote*. Ed. de L. W. Madrid, 1904. 57 pgs.